

Precariedad laboral y prensa satírica contemporánea: la representación de los becarios en *El Mundo Today*¹

Precarious Employment and Today's Satirical Press: Representation of Interns in *El Mundo Today*

Lucía Márquez Martínez
[Lucia.marquez.martinez@gmail.com]
Universitat de València

Recibido:17-07-2017

Aceptado:16-11-2017

Resumen

Desde sus inicios, la prensa satírica española ha actuado como espejo cóncavo que caricaturiza la actualidad nacional. Las crisis, polémicas y cambios experimentados por la sociedad han sido canalizados en tono humorístico y burlesco a través de estas publicaciones, que han adaptado sus contenidos a las necesidades del momento histórico. Este trabajo busca estudiar los mecanismos empleados por la prensa satírica actual respecto a un problema fundamental para la ciudadanía contemporánea: la precariedad laboral. Para ello, abordamos la imagen creada por *El Mundo Today* -publicación caracterizada por elaborar falsas noticias que imitan en estructura y estilo a la prensa generalista- de los becarios, colectivo precarizado y cuya presencia en muchas empresas ha aumentado durante la crisis debido a los recortes en sus plantillas. Así, hemos estudiado todas las noticias sobre becarios publicadas en este periódico digital desde enero de 2009 hasta marzo de 2017. Estos textos han sido sometidos a un análisis de contenido de corte cuantitativo y a un análisis del discurso para extraer sus ideas-fuerza.

Palabras clave: prensa satírica, falsas noticias, precariedad, becarios, trabajo.

Abstract

From its beginnings, the Spanish satirical press has acted as a concave mirror that caricatures current issues. Thus, the crisis, controversies and changes experienced by society have been channeled in a humorous and burlesque tone throughout the pages of these publications, which have been adapting their contents to the needs of each historical moment. The present work seeks to study the mechanisms used by the current satirical press regarding one of the problems that most concern the contemporary citizenship: the employment precariousness. With this purpose, we addressed the image created by

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «Estrategias, agendas y discursos en las cibercampañas electorales: medios de comunicación y ciudadanos», dirigido por Guillermo López García, profesor titular de Periodismo en la Universitat de València (www.mediaflows.es, CSO2016-77331-C2-1-R). Proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad para el período 2017-2020.

El Mundo Today —a publication characterized by fake news— of the interns, a precarious group whose presence in many companies has increased during the crisis due to cuts in their staff. In this way, we studied all the news about interns published in this digital newspaper from January 2009 until March 2017. We submitted these texts to a double analysis: a quantitative content analysis and an analysis of the discourse to extract the force-ideas from our corpus.

Keywords: satirical press, fake news, employment precariousness, interns, work.

Sumario: 1. Introducción y estado de la cuestión. 1.1. De *El Duende Crítico* a *El Mundo Today*. 1.2. El caso de *El Mundo Today*. 1.3. Precariedad laboral, precariedades vitales. 2. Objetivos de la investigación. 3. Metodología. 4. Análisis de resultados. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía. Anexo.

1. *Introducción y estado de la cuestión*

Desde sus inicios, la prensa satírica ha actuado como ácida narradora de la actualidad en clave humorística. No en vano, se habla de ella como una «elaboración discursiva y comunicación social vinculadas al acontecer histórico de una sociedad» (Gómez Mompert, 2010: 9). Así, valiéndose de la risa como eje vertebrador de su discurso, estos medios han desplegado durante años sus críticas tanto a los actores políticos y económicos de cada época como a los usos y costumbres que la caracterizaban.

En este sentido, cabe destacar el papel que juega el humor en las relaciones humanas y sus profundas conexiones con el contexto histórico y el entorno social. Peter Berger así lo señala al explicar que «lo que la gente considera gracioso y lo que hacen para suscitar respuestas humorísticas varía enormemente de una época a otra y de una sociedad a otra. Dicho de otro modo, el humor es una constante antropológica y es históricamente relativo» (Berger, 1999: 11). Como apunta Gómez Mompert (2010: 9), el humor constituye una clave «para acercarse a la comprensión de distintas culturas desde la premisa de que las culturas son históricas». Y partiendo de esta base, como explica Stuart Hall (1984: 101), la cultura constituye «un campo de batalla donde no se obtienen victorias definitivas, pero donde siempre hay posiciones estratégicas que se conquistan y se pierden».

Centrándonos en la prensa satírica, podemos señalar ciertos mecanismos para provocar el humor que encontraremos de forma más o menos abundante en los mensajes producidos por estas cabeceras y que han sido delimitados por Goodlad (1982), a saber: la exageración, la inversión, la impropiedad, la sustitución, el doble significado, la expresión limitada y la repetición.

El objetivo del presente trabajo es realizar una primera aproximación a la actividad de la prensa satírica contemporánea en relación a los asuntos que afectan a la sociedad actual. En concreto, estudiaremos el tratamiento que efectúa el periódico satírico *El Mundo Today* (EMT) de la precariedad —uno de los fenómenos laborales y vitales que más están marcando a los trabajadores y, en especial, a los jóvenes— a partir de uno de los colectivos que más sufre esta circunstancia: los becarios.

De esta manera, nuestro análisis se apoyará en tres cuestiones fundamentales: los rasgos que identifican a la prensa satírica; el establecimiento de la precariedad

como un asunto de relevancia para la sociedad (y por tanto, de un elemento sobre el que elaborar un discurso crítico y satírico) y las características específicas de *EMT* como medio autónomo.

1.1. De El Duende Crítico a El Mundo Today

Para poder comprender el funcionamiento de la prensa satírica española en el contexto actual, resulta imprescindible realizar un repaso por los antecedentes históricos de este género. Nombrarlos a todos y profundizar en sus líneas editoriales y temáticas deviene imposible en este espacio, por lo que trataremos de condensar someramente algunos títulos relevantes. La mayoría de estudiosos coinciden en situar a *El Duende Crítico* (1735) como el primer referente en esta materia. La actualidad política era el principal objetivo de sus dardos, aunque como explica Llera (2003: 204) «hace más pie en la invectiva que en la sátira estricta» y, de hecho, según indica el mismo autor (2003: 204) «con varias fuentes históricas en las manos, sabemos que manipulaba frecuentemente la información y su rigor era más que discutible».

También en el s. XVIII aparece *El Pensador*, que cuenta con un mayor espíritu didáctico y reformista y del que suele destacarse la calidad de su escritura. Entre los asuntos a los que dispara destacan las costumbres y vicios de la época, desde los bailes de sociedad hasta la superstición enquistada o la ociosidad de la nobleza. Este ciclo de prensa dieciochesca se cierra con *El Censor* (1781-1788), que «se salta la valla del costumbrismo epidérmico y se introduce de lleno, con afán regeneracionista, en los problemas coetáneos» (Llera, 2003: 205).

Durante buena parte del s. XIX, la burguesía liberal empleará la prensa satírica como un vehículo para sus reivindicaciones y aspiraciones reformistas. Encontramos así numerosas cabeceras fundamentadas en la crítica burlona como *La Abeja Española*, *El Robespierre Español* o *El Zurriago*. También Larra desarrollará parte de su trayectoria en publicaciones de carácter satírico como *El Duende Satírico del Día* o *El Pobrecito Hablador*, cuyo objetivo es señalar y corregir los males de su época. A estas cabeceras se le sumarán más tardes otras como *Fray Gerundio*, impulsada por Modesto Lafuente.

Los avances técnicos en materia de impresión permitirán dar un mayor peso a las imágenes y, en especial, a las caricaturas, hasta convertirlas en bandera de la prensa satírica. De hecho, la falta de otros soportes tecnológicos hizo que gran parte de la población contemplara por primera vez a sus gobernantes a través de estos dibujos grotescos. Quizás el mejor ejemplo de ello sea *Gil Blas*, surgida en 1864, y que según Antonio Laguna (2003: 116) «confirma la mayoría de edad de la prensa satírica ilustrada con caricaturas».

«El modelo de *Gil Blas* será ampliamente imitado en toda España. Incluso llegará por primera vez a la prensa diaria», explica Laguna (2003: 117). El alto alfabetismo de la época hará triunfar a las imágenes, por lo que el humor gráfico encontrará numerosos espacios en los que desarrollarse, como *El Padre Cobos* o *La Flaca* (cuyos dardos se dirigirán especialmente a la monarquía, el ejército, el clero y Juan Prim). La sátira política decimonónica encontrará a uno de sus últimos

referentes en *El Motín*, inaugurado en 1881 y caracterizada por sus ideas anticlericales y antimonárquicas. Para Llera (2003: 213), la aparición de *Gedeón* en 1895 representa el «primer proyecto de periodismo humorístico moderno» gracias a su «humor incisivo».

Mención aparte merece *La Traca*, gran exponente de la sátira valenciana y que pasó por distintas épocas desde su nacimiento en 1884. La etapa de mayor esplendor de esta cabecera acontecerá durante la II República, momento en el que se convertirá en «la primera que en todo el mercado español consiguió vender por encima del medio millón de ejemplares» (Laguna, 2003: 125). El carácter reivindicativo de *La Traca* es innegable hasta el punto de actuar como «martillo de curas y monjas, además de serlo invariablemente de monárquicos y conservadores» (Laguna: 2010, 85).

La llegada del franquismo supuso un freno a la prensa satírica más radical y transgresora. Así, la crítica política quedó desplazada por un humor costumbrista sin mayores aspiraciones. Es el caso de *La Codorniz* en su primera etapa. Sin embargo, a partir de 1944 la publicación echará mano de la ironía «para enjuiciar con acidez la moral impuesta por la dictadura» de modo que provoque «una risa nacida del temor, de la conciencia del límite» (Martínez Gallego, 2010: 36).

En 1972 llega *Hermano Lobo*, «revista cáustica con el poder» (Martínez Gallego, 2010: 36) y otras como *Por Favor* (1974) o *El Pápus*, que sufrió un atentado con bomba en el que murió un trabajador y 17 personas resultaron heridas. Ninguna de estas publicaciones se alargó en el tiempo. Habrá que esperar al nacimiento de *El Jueves* en 1977 para conocer una revista satírica que ha llegado hasta nuestros días. Los primeros años del siglo XXI alumbran el medio sobre el que centraremos nuestros análisis, el diario online de noticias falsas *El Mundo Today*.

1.2. *El caso de El Mundo Today*

La cabecera elegida para llevar a cabo este estudio, *El Mundo Today* (EMT), comparte muchas características con la prensa satírica tradicional, pero también presenta importantes diferencias. El rasgo esencial de este medio, nacido en 2009, es el recurso a las falsas noticias como vehículo para provocar la risa. El formato imita pues el de la redacción y estructura de los artículos generalistas, pero incorporando elementos ficticios y paródicos.

Este contraste favorece la hilaridad y provoca un juego de contextos en el que abundan con éxito los sobreentendidos, los juegos verbales y los contrasentidos. También es destacable su querencia por el recurso al absurdo, la hipérbole y el sarcasmo, con la que consiguen llevar situaciones cotidianas (como la rutina de oficina) hasta el extremo. La ironía es también uno de los pilares argumentativos de EMT, recurso que, como explica Pedazzini (2010: 97), se encuentra condicionado por la existencia de «un determinado contrato de lectura entre el periódico y el lector, porque si éste no está al tanto de su posible utilización, se corre el riesgo de que interprete el mensaje en un sentido literal».

El diario renuncia así a la preeminencia de las ilustraciones, viñetas y caricaturas que caracterizaban a sus predecesores para centrarse en emular a la prensa 'seria'

desde la mordacidad y la burla. De hecho, los elementos gráficos constituyen una cuestión secundaria, un apoyo al macizo fundamental que conforman los textos de *EMT*. Esta situación provoca que se aleje de referentes españoles como podría ser *La Codorniz* o *El Jueves* para acercarse a webs como el estadounidense *The Onion*.

Bajo este formato, *EMT* aborda noticias de distinta temática como podría hacerlo un periódico generalista, pero siempre desde una óptica satírica. Así, encontramos secciones como Internacional, Cultura o Deportes. Dentro de su actividad podemos distinguir tres tipos de informaciones: las de humor blanco o absurdo (basadas en exageraciones y juegos de palabras sin mayores resonancias políticas); las de actualidad (ya sea de la vida política o de otras esferas) y las de crítica social (que funcionarían como una actualización de la crítica a los vicios y costumbres presente en las publicaciones decimonónicas). En este último espacio situaríamos los textos que aluden a la situación de los estudiantes en prácticas, un campo que este periódico lleva cubriendo desde su fundación. De hecho, *EMT* incluye etiquetas temáticas como ‘precariedad’, ‘explotación laboral’ o el propio ‘becarios’ para agrupar algunos de los textos que hacen alusión a estos asuntos.

Por otra parte, uno de los aspectos esenciales de *EMT* es su naturaleza online y de pequeña escala, pues se trata de un medio nacido y desarrollado plenamente en Internet por parte de dos amigos: Kike García y Xavi Puig. Ha sido tras triunfar en la red cuando ha dado el salto a otros formatos -ya sea prensa en papel, radio, teatro o televisión. Entre sus distintas colaboraciones destaca, por volumen e influencia, su participación en distintos medios del grupo PRISA, especialmente con la *Cadena Ser*.

1.3. Precariedad laboral, precariedades vitales

En los últimos años la precariedad —situación vinculada «a la incertidumbre y la contingencia de la condición humana» (Tejerina y Corcuera, 2012: 15)— se ha convertido en uno de los conceptos fundamentales para explicar el escenario actual en el que se desenvuelven las trayectorias vitales de una parte de la sociedad contemporánea. La precariedad lo invade todo, se cuela por los resquicios de la vida pública y privada y parece que su influencia llega a cualquier rincón de la existencia. De hecho, la propia Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) advierte en su informe *Estudios económicos de la OCDE: España 2017* sobre los peligros de la precariedad laboral en el mercado de trabajo español.

De esta forma, la precariedad ya no es «una carencia puntual, sino un elemento estructural y generalizado inscrito en la vida social». Hablaríamos pues de una «precariedad generalizada o compleja», de una «precariedad vital» (Tejerina y Corcuera, 2012: 11) que actúa como marco de la existencia.

De hecho, autores como Moruno (2015: 159) apuntan a la tendencia actual a «normalizar la precariedad como modelo social» en un momento en el que «obtener un empleo no garantiza salir de la pobreza». Así, Moruno subraya el aumento del trabajo «precario, frágil, inestable, que exige mayor adaptabilidad y plasticidad

por parte de la fuerza de trabajo, un trabajo que asume el riesgo y proyecta un deseo de futuro partiendo de la inseguridad» (2015: 227). El empleo «deja de ser un medio para convertirse en un fin», puesto que, ante la incertidumbre y el miedo, «no importa lo que te paguen mientras tengas empleo» (Moruno, 2015: 227).

En la misma línea, Santos y Muñoz (2015: 29) hablan de «flexiseguridad, escenario que implicaría una redefinición de la movilidad, naturalizando la precariedad e incorporando la transición como un elemento constante». Como explican Martín Criado y Prieto (2015: 12), en este contexto «la estabilidad biográfica se quiebra: los contratos estables a lo largo de la vida laboral son sustituidos por una precariedad constante que amenaza la posibilidad de planificación»; además, la proliferación de precarios y desempleados «pende como amenaza para los contratados, a quienes se les exige más trabajo». En otras palabras, «Todos estamos remando en la misma dirección, pero si no te cuidas tú, prescindiremos de ti», (Sennett, 2000: 149).

Se produce así una «conformidad ideológica con el protocolo de la inestabilidad. Lo importante es estar siempre buscando empleo y aceptar las nuevas normas del juego», (Santos, 2003: 110). Serán el esfuerzo y el sufrimiento personal los que puedan llevar al trabajador a tener éxito en su misión. En este discurso es esencial tener en cuenta el auge de la «empleabilidad», o lo que es lo mismo, la conversión del trabajador en «empresario para sí mismo» (Foucault, 2007: 264) con las características necesarias para ser deseado por las compañías.

Sin embargo, construirse como «empresario para sí mismo» no es inocuo, sino que repercute en diferentes procesos vitales que quedan a merced de nuestra capacidad para comerciar con nuestras habilidades. El trabajador debe esforzarse continuamente para venderse a uno mismo en un entorno laboral cada vez más impredecible.

Ser «proactivo», estar en perpetuo movimiento, se valorará como síntoma de estar predispuesto al trabajo. Así, se exige a los trabajadores disponibilidad y empleabilidad plenas, se impone la fluidez contrapuesta a la rigidez que caracterizaba a las grandes empresas de la primera mitad del siglo XX (a este respecto, cabe consultar Alonso y Rodríguez, 2013). «Fluir» implica adaptarse constantemente, estar dispuesto a aceptar cualquier cambio —aunque esto suponga ir saltando de un contrato a otro o incluso de una empresa a otra cada pocos meses. Oponerse a ello se percibe como no cultivar lo suficiente la propia «empleabilidad».

En este nuevo orden de las relaciones laborales siempre puedes trabajar más y mejor, siempre te puedes exigir más a ti mismo. Se refuerza así la idea de superación personal como motor del empleo que busca la aprobación constante. Por este motivo, es necesario someterse «con buen humor» (Ehreinreich, 2011: 148) a las exigencias que les impongan sus superiores, siguiendo las premisas del pensamiento positivo tan en auge actualmente.

La figura del becario se erigiría como exponente de la precariedad en sus distintas vertientes: se trata de un personaje a mitad de camino entre el estudiante y el trabajador ya establecido, con un contrato de prácticas cuyas condiciones pueden ser de lo más variopintas y que, además, aspira a conseguir un primer empleo que le permita iniciarse en el mundo del trabajo reglado. La trayectoria laboral de estos individuos es fragmentaria y está marcada por la temporalidad, la incertidumbre y la inseguridad. Al mismo tiempo, los despidos masivos sufridos por las empresas durante los primeros años de la crisis y la necesidad de mantener unas cuotas de

productividad similares con una plantilla recortada han provocado que aumente la presencia de becarios (con escasa o nula remuneración) en muchas compañías.

2. *Objetivos de la investigación*

En esta aproximación al tratamiento de la precariedad en los artículos de *EMT* buscamos establecer las líneas generales que sigue la representación de los becarios. Así, no tratamos simplemente de establecer y cuantificar su aparición, sino también diseccionar qué atributos tiene esa presencia, qué rasgos se destacan o se ignoran y con qué otros actores se les relaciona.

Para llevar a cabo este estudio partimos de las siguientes hipótesis de trabajo:

- Los becarios son representados como un colectivo precario y que sufre malas condiciones laborales, tanto a nivel estructural como en el trato con sus superiores.
- Los becarios son representados como trabajadores torpes, inexpertos o descuidados que causan problemas en las empresas.

A partir de estas dos hipótesis trataremos de elaborar un esbozo de la figura del becario visto por el tamiz satírico de *EMT*.

3. *Metodología*

Este estudio incluye todas las noticias sobre becarios publicadas por *EMT* desde 2009 (año de su fundación) hasta marzo de 2017. Para la recuperación de los textos hemos empleado el buscador habilitado en la web del propio periódico y hemos introducido los siguientes términos de búsqueda: becario, becarios, becaria, becarias, en prácticas y de prácticas. Obviamente, en el caso de las dos últimas categorías hemos descartado las noticias que no hacían alusión a los estudiantes en/ de prácticas, sino a otras cuestiones. En total, hemos reunido un corpus de 79 noticias.

Para abordar la cuestión anteriormente planteada hemos llevado a cabo un trabajo con dos vertientes complementarias (véase Anexo). Por una parte, un estudio de corte cuantitativo que mide la aparición de distintas variables en el corpus seleccionado a través de un manual de codificación elaborado a tal efecto. Así, hemos incluido asuntos como la centralidad de la figura del becario en cada texto o las temáticas tratadas.

La segunda vertiente del trabajo se basa en un análisis del discurso que permite captar tendencias de fondo en la representación de los becarios y rasgos más sutiles o difíciles de medir de forma cuantitativa. La brevedad y el carácter esquemático de los textos nos han permitido analizarlos en su conjunto, es decir, titular, subtítulos y cuerpo completo de cada noticia.

4. *Análisis de resultados*

El estudio de nuestro corpus permite dibujar a grandes rasgos una caricatura muy reconocible de los becarios según el relato de *EMT*. De esta manera, podemos asumir que el becario estándar incluido en estas sátiras presenta las siguientes características: se encuentra en una situación laboral precaria, sufre un trato poco consi-

derado por parte de sus superiores, es joven y cuenta con un nivel alto de estudios.

De las anteriores cuestiones, la más repetida de forma explícita es sin duda la referente a la precariedad laboral, ámbito que aparece en 34 de las 79 noticias analizadas. A menudo, se trata de una referencia superficial, de pasada — en *Rafa Nadal se plantea cobrar por jugar al tenis* el jugador aspira a empezar «cobrando algo testimonial, como un becario»—, mientras que en otras ocasiones constituye el eje central del texto narrado.

Estas malas condiciones aluden al escaso sueldo (o su ausencia), al exceso de trabajo, a la ejecución de tareas que no le corresponden o al entorno en el que se desarrollan dichas tareas. Así sucede en *La fábrica de Anís del Mono incorpora al primer humano*: «Los humanos son más baratos porque aceptan contratos de prácticas mientras que los simios son muy exigentes y costosos», ha explicado hoy la auditora Randstad.» o en textos como *Alto ejecutivo predice una caída en Bolsa porque sus becarios están nerviosos y aúllan mucho*: «es increíble qué sentidos tan agudizados han desarrollado al haber sido criados en condiciones tan duras», explica el director español de la compañía».

Al mismo tiempo, se repiten las alusiones a lugares de la precariedad como el ‘pago en visibilidad’ (eufemismo que se ha hecho muy popular para denotar que el trabajo ofertado no será remunerado económicamente) o la posibilidad que tienen los becarios de ‘adquirir experiencia’ gracias a su participación en las labores de la empresa, como vemos en textos como *Becario no remunerado muere por sobredosis de prestigio* donde apuntan que el fallecido «‘Vivía del aire. Del aire juvenil y desenfadado que hemos logrado darle a la agencia con la incorporación de chavales como él, con motivación y ganas de comerse el mundo’, declara su superior». También los vemos en *El texto predictivo del móvil lo escribe un becario de Filología en tiempo real*: «el joven filólogo quiere seguir en su puesto ‘porque trabajar al mismo tiempo para las dos grandes compañías tecnológicas del momento me da prestigio y mis padres están orgullosos’».

En este corpus satírico también se llevan al extremo los presupuestos de la ‘cultura del esfuerzo’, por los que se exhorta a estos trabajadores en situación vulnerable a ‘darlo todo por la empresa’. Así, en *Multan a un ejecutivo por desplazarse a lomos de un becario* encontramos el siguiente párrafo: «Ibérica Confort (...) lamenta «que se haya malinterpretado el estrecho vínculo que une a la dirección de esta empresa con quienes están empezando» y critica que en otros sectores los becarios «pasen las horas sin hacer nada, sintiéndose inútiles, y sin contacto con los puestos de responsabilidad». Antonio Fibla insiste en que ‘el camino del aprendizaje se recorre pasito a pasito, con esfuerzo y sudor’».

Respecto al trato recibido por sus jefes, aludido en 28 noticias, podemos diferenciar tres bloques: violencia física, peticiones absurdas y desprecios. En el primer grupo, encontramos situaciones en las que los becarios reciben daños físicos que llegan incluso a la muerte, recurso empleado sin duda como una exageración extrema de las vivencias habituales de estos individuos en las empresas. Así, por ejemplo, se habla de clavar la cabeza del becario en una lanza para «estimular al departamento de marketing para no cometer más errores», se informa de que «la pira ceremonial de becarios augura un trimestre al alza para el Banco Santander» o se anuncia que han hallado «carne de becario en las albóndigas de Ikea».

Las peticiones absurdas se centran en cuestiones de carácter personal como en el artículo *Televisión: lo más visto de la semana* donde se comenta que «los becarios de la cadena llevan el desayuno a la cama a los altos directivos» o en *Un ejecutivo echa de menos al becario sobre el que se sentaba y que ya tenía la forma de su trasero*. Por su parte, los desprecios aluden a cuestiones sobre la poca importancia de los becarios, su temporalidad en la empresa o el escaso valor de su trabajo. Así lo vemos en *Multan a una empresa que vertía becarios al río*.

Estos resultados nos permiten considerar que, efectivamente, se cumple nuestra primera hipótesis de trabajo y la representación del cuerpo de becarios es la de un colectivo precarizado y maltratado.

Pero además, *EMT* dibuja a un becario con poca o nula capacidad de protesta y crítica hacia los abusos que sufre, conformista o paralizado por el mal trato que recibe. De hecho, pese que a 58 de las 79 noticias analizadas recogen situaciones problemáticas para los becarios en el ámbito laboral, ninguna muestra una salida posible a dicha situación. Sí se recogen algunas de sus quejas, pero éstas no encuentran recorrido. Por ejemplo, en *La crisis obliga a un director general a compartir piso con el becario* leemos «Víctor Rosales, el joven que ha acogido al ejecutivo «porque no tuve narices en su momento para decirle que no», lamenta que tenga que llamar «señor Zarzalia» a su compañero de piso y que ni siquiera en su tiempo de ocio pueda disfrutar de un trato más informal». A este respecto, cabe recordar las palabras de Santos (2003, 109): «El chantaje y el miedo que el desempleo ejerce se cierne sobre los más débiles del mercado de trabajo y coarta cualquier reivindicación».

Por el contrario, encontramos una burla implícita a los discursos del pensamiento positivo, la empleabilidad en noticias como *Ariel presenta un detergente reforzado con becarios que frotran dentro de la lavadora* donde leemos «‘Soy licenciado en químicas, o sea que para mí esto es un sueño’, declara uno de los becarios de la marca, que ha presentado hoy el nuevo Ariel Becarios Activos en la Universidad Complutense de Madrid, con la que se ha llegado a un acuerdo de colaboración».

Esta burla se ve también en la presentación de ‘acontecimientos felices’ en la trayectoria de los becarios. Así en las únicas cinco ocasiones en las que a estos becarios les sonríe la suerte, lo hacen, por ejemplo, con esta premisa: *Becario llega a director general y logra contratarse*.

De esta forma, podemos señalar que la sátira en torno a la precariedad laboral, si bien critica los abusos empresariales y la vulnerabilidad de los sectores más débiles, no apunta hacia un cambio de paradigma ni hacia la articulación de respuestas por parte de las víctimas. Así, podemos decir que *EMT* lleva a cabo cierta denuncia social a través de sus exageraciones e hipérboles humorísticas, pero no desarrolla un relato subversivo ni presenta un escenario ficticio en el que los excesos representados puedan ser revertidos o contestados. Podemos asumir que *EMT* señala los males que aquejan a nuestra sociedad, pero no despliega un espíritu reformista al respecto. Quizás, como indica Laguna (2003, 128), «se hacen chistes porque no se puede hacer otra cosa más directamente agresiva». Por otra parte, esta visión conformista y pasiva coincide con el relato de la crisis como un mal inevitable con el que, al menos, nos podemos echar unas carcajadas a modo de ‘reír por no llorar’.

Frente a lo que esperábamos —por tratarse de un lugar común en el discurso público—, no hemos encontrado un especial énfasis en la figura del becario como

un ser inexperto o torpe que causa problemas. De hecho, esta representación únicamente la encontramos en 5 de las 79 noticias analizadas, por ejemplo *El último informe PISA incluye datos copiados de Wikipedia* donde leemos «la OCDE ha explicado que los informes PISA, y también este último examen, lo elaboran dos becarios». Así, podemos concluir que la hipótesis 2 no quedaría probada; por el contrario, más que culpable, el becario es presentado casi unánimemente como víctima de una situación en la que no tiene capacidad de influencia.

Otro aspecto a tener en cuenta en este análisis es que la figura del becario aparece más frecuentemente como personaje secundario que como protagonista del texto (47 frente a 32). Es más, observamos que en multitud de las piezas analizadas se emplea como un recurso retórico cualquiera para darle mayor comicidad al texto, sin que sea relevante para la trama que el personaje sea becario o no. Así sucede en *Herido un becario de Antena 3 al caerle encima el Peliculón* o en *Abre el primer gimnasio para personas que luego no irán* donde se apunta que el local «es regentado por un joven becario que se encarga de tramitar facturas y atender a los que entran».

De hecho, en muchas de estas ocasiones, se podría sustituir el término ‘becario’ por el de ‘trabajador’ sin que el texto perdiera sentido. Sin embargo, las implicaciones que tiene la figura del becario en la estructura de la empresa introducen un elemento humorístico extra. No es necesario siquiera especificar qué situación experimenta el becario nombrado en esa noticia, puesto que ya se le presuponen ciertas características inherentes a su personaje que lo hacen risible *per se*. La comunidad de significados compartidos articulada en la actualidad en torno a la figura de los estudiantes en prácticas hace que su simple aparición aporte ese toque añadido de parodia, absurdo o ironía que buscan los autores. Los becarios se convierten así en un término comodín, una suerte de «ponga un becario en su vida», pero aplicado a la construcción de la sátira social contemporánea.

En este sentido, numerosos estudios apuntan a que las alusiones poco evidentes, las referencias implícitas, provocan una mayor complicidad con los lectores. O dicho de otro modo:

«el placer que puede generar dicho reconocimiento es tanto más fuerte en los casos en los que la alusión es menos evidente. La interpretación instantánea de los códigos aprobados puede dar lugar a que el lector se identifique como miembro de un club exclusivo. Cada acto de interpretación producido bajo estas condiciones contribuye a renovar la adhesión del miembro a este club» (Pedazzini, 2010: 97).

Esta falta de centralidad de los becarios se aprecia también en el uso de las citas directas. Debemos tener en cuenta que *EMT* emplea los esquemas de la prensa generalista a la hora de redactar sus piezas, por lo que incluye numerosas voces entrecuilladas a modo de testimonios ficticios. Sin embargo, en el caso de los becarios, son escasas sus citas directas, incluso cuando protagonizan la pieza en cuestión. En general, las voces predominantes son las del pretendido periodista que redacta los hechos o las de los jefes que valoran las potencialidades y actuaciones de sus subordinados. También encontramos las voces de otros empleados, a menudo expresando su disconformidad con la presencia de esos trabajadores en prácticas que tan baratos salen a la empresa y que suponen una amenaza para la

plantilla. Así, en *Una huelga de calamares provoca problemas de suministro de cartuchos Epson* leemos «critican el intrusismo de los becarios a los que la firma hace sudar tinta para abastecer toda la demanda».

Respecto a la presencia de los jefes, observamos una tendencia clara al enfrentamiento entre esas dos figuras, la del directivo o supervisor y la del becario como una forma de caricaturizar las relaciones de poder y dominación en la seno de la empresa. Hablamos pues de un maniqueísmo con fines humorísticos. De esta forma, los jefes aparecen caracterizados como seres crueles, avasalladores y desconectados de la realidad, mientras se retrata a los becarios con una sumisión llevada al tremendismo grotesco, al esperpento de la docilidad. Lo vemos, por ejemplo, en la noticia «*Las peleas clandestinas de becarios deberían ser legales*», donde se relata cómo varios ejecutivos enfrentan a sus becarios en luchas sangrientas.

Esta situación nos sirve para apuntar una nueva característica de la representación satírica de los becarios: la otredad. Así, los becarios son representados siempre como un colectivo ajeno, como un 'los otros' cuyas desventuras son narradas en el tono neutro y distanciado que a menudo se asigna al periodismo generalista. Dicha otredad queda representada también en aquellas noticias en las que se cuenta cómo un empleado es despedido para ser sustituido por becarios, es decir, se presenta a este colectivo como un trabajador de segunda categoría que desplaza al asalariado 'legítimo'. Así, en la noticia *La fotógrafa Anne Geddes plantea un ERE para 86 bebés* un trabajador lamenta que «se está empezando a contratar a bebés en prácticas con la excusa de que son bebés y necesitan promocionarse».

También observamos una tendencia similar en la cosificación o animalización de los becarios que pierden su condición humana. Así lo vemos por ejemplo en la noticia *Una empresa incluye becarios en las cestas de Navidad de sus directivos*, *Los Servicios Sociales rescatan a un ejecutivo con diógenes que acumulaba 300 becarios en su despacho*; *El primer circo que cambia a los animales por becarios* o *Whiskas lanza un pienso especial para becarios*.

En la gran mayoría de noticias analizadas (74 de 79) la trama gira en torno al mundo laboral, es decir, se habla de los becarios en asuntos relacionados casi exclusivamente con su desempeño en el trabajo, sus rutinas y horarios. Únicamente 3 de las noticias hacen alusión a la vida personal o familiar y 4 abordan otros asuntos como su tiempo de ocio. La gran mayoría de las noticias analizadas abordan solamente una de estas temáticas, pero también hemos encontrado de forma minoritaria algún texto que combina dos de ellas.

Dentro de las que aluden de forma principal al mundo laboral, encontramos una clara prevalencia de textos situados en el sector terciario de producción (60), especialmente en los ambientes de oficina. Por el contrario, encontramos muy pocas menciones a becarios en la industria o en el sector agrícola, apenas 8 para el sector secundario y ninguna para el primario. Los becarios son 'fauna de oficina', parece apuntar *EMT* a través de sus textos.

El desempeño como 'becario' se convierte aquí en una categoría absoluta, es decir, los personajes representados cargan con esta circunstancia como elemento básico de su identidad. No son otra cosa y 'además becarios', sino que esa parcela de su vida inunda el resto de áreas. Esta coyuntura contrasta con el proceso actual de pérdida de centralidad del trabajo en la dimensión moral del individuo,

pues, si la trayectoria laboral de un asalariado resulta fragmentaria y superficial, su identidad como trabajador se volverá «frágil» (Senett, 2000: 77). Ya no hablamos de ejercer una profesión durante toda la vida, sino de pagar facturas y subsistir 'como sea'. Así, podemos apuntar que no es la actividad laboral que desarrollan los becarios la que les otorga su identidad, sino su propia condición de becarios, su papel precario en el organigrama de la empresa.

Por otra parte, a pesar de que, como hemos comentado, proliferan las noticias situadas en el ámbito laboral, resulta paradójico que un número muy reducido de ellas hagan referencia a la actividad sindical o las herramientas de protesta organizada por parte de las plantillas de trabajadores. En concreto, únicamente 4 noticias aluden a algún tipo de situación relacionada con estos asuntos y, en la mayoría de las ocasiones, se trata de una referencia a huelgas en la empresa en las que los becarios actúan como esquirols. Así, parece que, al menos en lo que respecta a la sátira, becarios y sindicatos se mueven en estadios distintos y sus desempeños respectivos no convergen en de forma habitual.

Por otra parte, encontramos una abrumadora elección del becario masculino como ente universal frente a la figura de la becaria, pues apenas aparecen en 7 de las 79 noticias estudiadas. Del mismo modo, resulta reseñable que, mientras el personaje del becario como masculino genérico aparece en noticias de distinta temática, la becaria como mujer diferenciada surge en especial cuando se habla sobre acoso sexual en el ámbito del trabajo, como por ejemplo *Empresario encarga a una becaria que le haga una lista de piropos para becarias*.

5. Conclusiones

Tras realizar este estudio sobre la representación de los becarios en las noticias falsas de *EMT*, podemos señalar que este diario online construye un arquetipo del estudiante en prácticas tan risible como fácil de reconocer. Así, a través de la hipérbole y la ironía, construyen una parodia satírica de las condiciones laborales en las que se desenvuelven estos individuos durante sus primeras experiencias en el mercado de trabajo.

El arquetipo del becario se presenta pues como un ser explotado por sus superiores, abocado a una precariedad vital que quizás comienza en el ámbito laboral, pero llega a alcanzar otras esferas de su existencia. Al mismo tiempo, a pesar de los abusos que sufre —o quizás precisamente por ellos— los becarios aquí representados se comportan como víctimas desvalidas que aceptan su suerte con mayor o menor resignación, pero que no plantan cara ni intentan introducir cambios. Los becarios aparecen alejados de acciones colectivas como las desarrolladas por los sindicatos: se individualiza su sufrimiento y no encuentran eco en el tejido social.

A través de los textos de *EMT*, el becario se convierte en una suerte de antihéroe sin opción a superar con éxito sus tribulaciones. No causa problemas, sino que los sufre; no es el que provoca crisis en la oficina, sino el que debe solucionarlas. En este sentido, estas falsas noticias podrían fomentar dos fenómenos. Por una parte, provocar compasión y complicidad con el becario como ser sufriente, pues todos conocemos o hemos vivido la posición de trabajador con poca experien-

cia (y autoridad) dentro de una organización laboral. Pero, simultáneamente, la exageración de los males que le azotan también podría llevar al extrañamiento, al convertir la condición de becario en una otredad respecto a los lectores. «Nosotros no estamos tan mal como ese chico al que han lanzado a una pira», podría decirse. En este sentido, cabe destacar la falta de voces directas del becario en los textos, limitándose a alguna aparición concreta, frente al altavoz en clave irónica que se presta a los jefes.

Así, al caricaturizar el escenario laboral fruto de la crisis económica, *EMT* arroja luz sobre los abusos y excesos cometidos sobre los trabajadores y, sin embargo, también refuerza cierto relato conformista de la crisis en la que se viven los recorres como un daño inevitable. Podemos concluir que *EMT* denuncia la precariedad contemporánea a través de la sátira, elabora un tipismo del precariado, pero no presenta afán reformista ni reivindica cambios de forma explícita.

6. Bibliografía

- Alonso, L.E y Fernández Rodríguez, C.J. (eds.) (2013). *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Berger, P. (1999). *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós.
- Ehrenreich, B. (2011). *Sonríe o muere*. Barcelona: Editorial Turner.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Gómez Mompарт, J. Ll. (2010). Introducción: humor y sátira, de la prensa a Internet. En *La risa periodística. Teoría, metodología e investigación en comunicación satírica*. Bordería Ortiz, E.; Martínez Gallego, F. A y Gómez Mompарт, J. Ll. (dirs.), Valencia: Tirant lo Blanch.
- Goodlad, S. (1982). De la importancia social de la comedia televisiva. En *Examen de la cultura popular*. Bigsby, C.W.E. (ed.), México: FCE.
- Hall, S. (1984). Notas sobre la desconstrucción de «lo popular». En *Historia popular y teoría socialista*, Ralph, S (ed.), Crítica: Barcelona.
- Laguna Platero, A. (2003). El poder de la imagen y la imagen del poder, la trascendencia de la prensa satírica en la comunicación social. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 1, 111-132.
- Laguna Platero, A. (2010). Humor y sátira en la historia de la comunicación valenciana: el caso de La Traca. En *La risa periodística. Teoría, metodología e investigación en comunicación satírica*. Bordería Ortiz, E.; Martínez Gallego, F. A. y Gómez Mompарт, J. Ll. (dirs.), Valencia: Tirant lo Blanch.
- Llera, J.A. (2003). Una historia abreviada de la prensa satírica en España desde *El Duende Crítico de Madrid* hasta *Gedeón*. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 9, 203-214.
- Martín Criado, E. y Prieto, C. (2015). Introducción. En *Conflictos por el tiempo: poder, relación salarial y relaciones de género*. Martín Criado, E. y Prieto, C. (coords.), Madrid, UCM y CIS (eds.).
- Martínez Gallego, F.A. (2010). Discurso satírico y discurso político hegemónico: confrontaciones y convergencias. Una periodización. En *La risa periodística. Teoría,*

- metodología investigación en comunicación satírica*. Bordería Ortiz, E.; Martínez Gallego, F. A y Gómez Mompert, J. Ll. (dirs.), Valencia: Tirant lo Blanch.
- Moruno, J. (2015). *La fábrica del emprendedor: trabajo y política en la empresa-mundo*. Madrid: Akal.
- OCDE (2017). *Estudios económicos de la OCDE: España 2017*. Consulta en línea, 18 de marzo de 2017: <http://www.oecd.org/eco/surveys/economic-survey-spain.htm>
- Pedazzini, A. (2010). Absurdo, bulo e ironía: Pilares del humor escrito del suplemento argentino Sátira/12. *Perspectivas de la Comunicación*, 3 (2), 84-106.
- Santos, A. (2003). La invasión de la ideología empresarial en los márgenes del mercado de trabajo: inseguridad laboral, paro e inserción. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, (21)1, 107-128.
- Santos A. y Muñoz, D. (2015). Fuga de cerebros y biografías low cost: nueva etapa en la precarización de la juventud. *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, 16, 13-33.
- Sennett, R. (2006). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Tejerina, B. y Corcuera, N. (2012). *Precariedad vital y juventud vasca: condiciones sociales y estrategias biográficas para llevar una vida normal*. Donosti: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Anexo

Test de codificación

1. Importancia del becario en el texto

- 1.1. Personaje principal
- 1.2. Personaje secundario

2. Tema tratado en la noticia

- 2.1. Mundo laboral
 - 2.1.1. Sector primario
 - 2.1.2. Sector secundario
 - 2.1.3. Servicios
 - A. Comercio/Hostelería
 - B. Oficina
 - C. Otros
- 2.2. Vida personal/ familiar
- 2.3. Ocio y otros

3. Problemas tratados en la noticia:

- 3.1. Malas condiciones laborales
- 3.2. Trato por parte del jefe
- 3.3. Otros

4. Solución propuesta al conflicto:

- 4.1. Surge del becario
- 4.2. Surge de otro actor

5. Causa de los problemas:

- 5.1. Víctima
- 5.2. Culpable

6. Actividad sindical

7. Viven situaciones positivas, su situación mejora:

- 7.1. Aumento de sueldo
- 7.2. Ascenso
- 7.3. Reconocimiento por parte de sus jefes
- 7.4. Otros

8. Becaria como personaje femenino diferenciado
